



REVISTA DE LOS CAZADORES.

HIGIENE DEL PERRO.

Por reconocimiento y por cariño hácia el mejor y mas útil de los animales, debemos poner de manifiesto los graves inconvenientes que ofrecen los medicamentos empíricos, usados por la mayor parte de los cazadores. Para ello nos apoyaremos en la experiencia y sabiduría de M. A. Jovart, que, por gusto, ha hecho un estudio especial y detenido de las enfermedades del perro. Vamos, pues, á presentar en forma de preguntas una série de cuestiones y á transcribir seguidamente sus respuestas.

1.^a ¿Cuál es el mejor pan para el alimento del perro, atendiendo á su composicion química y á su accion sobre los intestinos?

R.—La sangre del perro es muy rica de fibrina, mas que la de los otros animales domésticos. En su consecuencia debe preservársele de alimentos que sean demasiado sustanciosos y nutritivos.

El pan y el agua sin condimentos son suficientes á formar una sopa sana é higiénica para todos los perros en general. Separarlos de este régimen, es esponerlos á contraer enfermedades cutáneas, inflamaciones y catarros peligrosos.

El pan de municion, que usa la tropa, y todo aquel en cuya composicion entre algo de salvado mezclado con harina, el que, en una palabra, está compuesto de moyuelo, como dicen los molineros, es, en nuestro concepto, suficientemente nutritivo para el perro.

El pan de avena, por el contrario, nos parece perjudicial, á causa del aceite esencial muy escitante que contiene. Por esta razon, lo deseamos del régimen alimenticio ordinario.

Hay un pan que recomendamos eficazmente para los galgos, con especialidad en la primavera y el otoño, y cuyo uso debe durar cuatro ó cinco dias á fin de que les sirva de purgante. Este pan, de peor calidad que el precedente, se hace de harina de tercera ó solo de salvado, el cual le sirve de purgante, como sustancia que resiste á las fuerzas digestivas.

Así pues, debe usarse el régimen siguiente. Pan de moyuelo como alimento ordinario: pan de harina de tercera como alimento higiénico. Hé aquí dos sistemas alimenticios bajo la forma de sopa de agua, que creemos deber recomendar, aconsejando que no se eche en este agua mas que principios nitrosos, diuréticos, que obren sobre las vías urinarias, y procedan de la cocion de un gran puñado de grama ó

sustancia equivalente por cada quince litros de agua destinados á hacer la sopa (1).

2.^a ¿Qué cantidad de pan debe consumir cada día un perro de montería de 60 á 65 centímetros de estatura?

R.—Hecha abstracción de la voracidad natural del perro, 1 k. 500 gramos de pan es suficiente alimento en tiempo de caza.

3.^a ¿Qué debe entenderse por *enfermedad de los perros*?

R.—El vulgo entiende por *mal de perros* una enfermedad uniforme, simple, única, indivisible, pero en nuestra opinion en los perros jóvenes la enfermedad es mas completa. Apenas se presenta mas que de los 3 á los 9 meses de edad, y ofrece las variedades siguientes:

1.^o Invade las vías respiratorias bajo la forma de *coriza, bronquitis, pneumonia, y pneumonia lobular*.

2.^o Invade los intestinos, y entonces se presenta bajo la forma de *diarreas, flujos de sangre, constipacion*.

3.^o Alterando la sangre en su cantidad y en este caso se presenta la *anemia*, la que es muy comun.

4.^o Irritaciones mucosas; *oftalmias, cataratas, úlceras*.

5.^o Enfermedades de la piel; *viruela, tiña, eritemas de todas clases*.

Y 6.^o Enfermedades nerviosas; *baile de San Vito, convulsiones, parálisis y epilepsia*.

Generalmente á los nueve meses de edad es cuando sobrevienen las enfermedades nerviosas y de la piel.

El tratamiento del *mal de perro* debe ser apropiado á la forma de la enfermedad, que no puede ser única, toda vez que no es única la forma en que se presenta.

4.^a ¿En las enfermedades de la piel, que tratamiento debe adoptarse con preferencia?

(1) Por respetable que sea para nosotros la autorizada opinion del Sr. Marqués de Cherville, creemos que el sistema que recomienda no está exento de inconvenientes. Someter á un animal de fatiga á un régimen alimenticio, uniforme y tan sencillo, traería en pos de si la debilidad y caquexia consiguiente á una alimentacion simplificada, por lo que creemos mas acertado un sistema misto, asociando á la sustancia vegetal, tal y como se recomienda en este artículo, alguna otra de procedencia animal, aunque formando siempre la primera la base del sistema (Nota del Traductor).

R.—Lo primero que debe hacerse en todos los casos es preparar al perro la piel dándole un baño de sub-carbonato de sosa en la proporcion siguiente. Para 15 litros de agua, 250 gramos de esta sal disueltos en ella.

Una vez preparado del modo dicho, se le darán fricciones con la locion siguiente:

Flores de azufre . . .	100 gramos.
Cal viva.	50 id.
Agua.	1 1/2 litros.

Cuézase toda esta mezcla hasta que quede reducida á un litro.

Dos ó tres lociones ó unturas generales con esta mezcla son suficientes en lo general para que el perro quede curado de la enfermedad.

Otro tratamiento para esta misma enfermedad, eficaz tambien contra las pulgas y los piojos. Lociones frotando todo el cuerpo del animal con aceite de petróleo.

En las demas enfermedades de la piel, que hemos citado, se asocia con ventaja al sistema exterior el espresado tratamiento interno. La esencia de zarzaparrilla en cantidad de una cucharadacada día, y medio gramo de yoduro de potasio disuelto en agua, son ayudantes muy eficaces para la curacion.

5.^a—¿Cuál es el mejor sitio para sangrar á un perro?

R.—El perro tiene dos venas en las que es fácil practicar la sangría: la yugular y la safena.

6.^a—¿Cuales son los mejores purgantes?

R.—Tres que deben usarse segun las circunstancias. El *Sulfato de sosa*, como purgante suave, debe usarse cuando los intestinos están irritados. El *aloes* cuando existe constipacion y la irritacion es poco graduada. El *aceite de crototiglio* cuando es necesario purgar rápidamente, como acontece en algunos casos de envenenamiento. La demasiada actividad de este último purgante no permite administrarlo interiormente, bastando solo cuatro ó cinco gotas en fricciones sobre el vientre para hacer su efecto.

(*Nouveau traité des chasses á courré et á tir*, par MM. de Chaillon, La Rue et Cherville).

T. por M. B.

REVISTA AGRÍCOLA.

*Exposicion nacional agricola é industrial.—
Poblacion rural.—Animales nocivos y útiles
á la agricultura.*

La Sociedad Económica Matritense, que tan gran parte ha tomado desde Jovellanos hasta nuestros días en todas las reformas sociales de España, se ocupa actualmente en una cuestion importantísima, que el autor de estas líneas ha tenido la honra de formular y someter á su exámen. Se refiere á la reunion en Madrid de una exposicion agrícola é industrial, que desde 1857 no se ha visto congregada. Entregado el proyecto á todos los vientos de la publicidad y discutido por algunos periódicos, así políticos y literarios, como industriales y mercantiles, cree su autor que reúne tales condiciones de bondad y de necesidad, atendido el estado actual de los indicados ramos de la produccion nacional, que serian razones inoportunamente empleadas, y trabajo y tiempo perdidos los que se dedicasen á probar la escelencia y conveniente aplicacion de un medio que en el extranjero y en nuestro país produce tan sorprendentes resultados.

Así es que la oposicion que ha encontrado en algunos periódicos, ó se funda en tristes circunstancias económicas del momento, que muy probablemente habrán desaparecido cuando la exposicion haya de celebrarse, ó se refiere á otras medidas, cuya importancia no negaremos, que los autores á quien aludimos suponen ser las únicas salvadoras. El dictámen que, redactado por el que suscribe, se está discutiendo en la Sociedad Económica, no disimula que las exposiciones encuentran en nuestro país obstáculos que no son por cierto insuperables, aunque se necesitan grandes fuerzas para removerlos, ni que la reforma de los aranceles, el planteamiento de escuelas agrícolas y granjas-modelos, el constante estudio y acertadas medidas de poblacion y policía rural contribuirán separada y colectivamente de una manera muy poderosa al adelantamiento de nuestra agricultura. Ni se desconoce, por pedir que la exposicion se celebre, que el crédito debe, si ha de atenderse á las necesidades de la clase labradora, establecerse sobre nuevas bases que todavía no ha planteado la administracion, siquiera sea cada vez mas ilustrada: lo que se quiere es recordar á los go-

bernantes que la regla que desde los días de Fernando VII prescribía estos periódicos concursos, debe observarse hoy mas que nunca, y aprovechar para ello lo mismo, el dilatado tiempo que ha trascurrido desde que los últimos se celebraron, que el muy reducido que podria mediar entre la Exposicion universal de París y la que se propondrá probablemente al gobierno por la citada Sociedad Económica.

Pero el proyecto de que tratamos, con ser tan beneficioso al país, que debe atraer hacia sí á todos los hombres amantes de nuestra agricultura é industria, reúne otra ventaja que es de la misma ó mayor importancia que la que todos á primera vista pueden hallar en el mismo. La iniciativa falta en nuestro país al individuo, por lo mismo que sobra al Estado, y si alguna ocasion oportuna puede tomarse para ensayar el contrario y benéfico sistema, es la de convocar á un alarde, largo tiempo interrumpido, todas las fuerzas agrícolas é industriales. El gobierno por su propia conveniencia desea sin duda que se abra este camino de prosperidades, por el que marchará desembarazado de estorbos, abdicando la tutela que le es tan gravosa. El proyecto, sin embargo, no está fundado en ilusiones, sino en bien combinados cálculos, y tanto lleva por norma el cumplimiento de lo que se propone, que no es, como pudiera creerse, exclusivamente individualista, puesto que aspira, en el caso en que los agricultores é industriales no respondiesen con sumas cuantiosas á su llamamiento, á merecer y obtener el auxilio del gobierno, que es imposible se niegue á quienes con tan buena fé y laboriosidad procuran tomar á su cargo uno de los cuidados de la administracion, que mas directamente se refieren á los intereses de los particulares.

Ignoramos la suerte que tendrá este proyecto, apenas salido á luz, la acogida que encontrará en el país y en las autoridades por circunstancias que, si bien atendibles, no ha podido considerar su autor; pero de toda suerte *in magnis et voluisse sat est*, diremos con cuantos se han asociado á nuestra idea, y ofrecemos á nuestros lectores enterarlos oportunamente de las nuevas fases que con el transcurso del tiempo vaya presentando.

Otra cuestion compartirá por hoy con esta la atencion de nuestros lectores. Nos referimos á una que igualmente interesa á los la-

bradores y á los que se dedican como profesion ú honesto recreo al ejercicio de la caza, la estirpacion de los animales dañinos y conservacion de los útiles. Cuestion es la presente que allá al principio de las sociedades, considerada en toda su importancia por los pueblos y tratada mas tarde en obras especiales, no ha perdido el interés que en esas épocas pudo tener, y con tal concepto, digna de figurar al lado de la primera que comprende la presente Revista. Un gobierno previsor no puede creer indigno de su intervencion lo que se traduce en grandes beneficios para los gobernados. Hasta el carácter de ciertos países de Europa debe gran parte de su elevacion, y ellos la particular fisonomía que los distingue al ejercicio que indicamos. La independencia ruda si se quiere, pero digna de elogio de los montañeses de Suiza, de alguna parte de Alemania y de otra de Rusia, confirmará la verdad de nuestras afirmaciones. Los países situados á una y á otra vertiente del Pirineo que cuentan con gloriosa historia son ejemplos mas conocidos y familiares. Los animales dañinos son la mejor señal de que la civilizacion no ha llegado á los últimos confines de un país, y sabido es, que tales especies disminuyen ó se van retirando á sus guaridas cada vez mas circunscritas, á medida que la cultura se estiende por todo el territorio. No estrañen, pues, nuestros lectores, que para esplicar la importancia que hoy ha de reconocerse á este ejercicio se encomien justamente las providencias hasta ahora debidas al gobierno, y se escite su celo para que las confirme y amplíe en utilidad de todos.

Una region agrícola, como España, no ha de olvidar un momento que para progresar el cultivo del campo necesita mas que nada la seguridad de la poblacion rural, tanto por la destruccion de los obstáculos que le opone la naturaleza, como por la de aquellos que nacen del estado social, aprovechando para ello los remedios que la primera y este á su vez nos proporcionan. Como escaso consideramos todo premio que estimule el trabajo aplicado al mencionado propósito; como altamente beneficioso al país, cuanto conduzca á plantear gradualmente el sistema con que pasan las tierras de yermas á cultivadas y pobladas por honradas é inteligentes familias, y los capitales uniéndose á las tierras adquieren una estabilidad que tienen muy comprometida en

otras empresas mercantiles é industriales. A ensanchar los límites de una zona zoológica ó botánica equivale la aclimatacion de nuevas especies: á multiplicar la superficie aprovechable de la nacion, roturar los abandonados terrenos, y dar á todos los que en ellos se establezcan igual seguridad, si es posible, que en el seno de las ciudades. Por eso, cuando tratamos de considerar las causas del atraso de nuestra agricultura, nos lastimamos de que el crédito desprestigiado en lo mercantil no se haya, como debiera, aplicado al cultivo: por eso clamamos una y mil veces porque mejore de suerte la poblacion del campo, nervio del Estado, en cuyas manos se encuentran así la agricultura como los primeros elementos de la industria; cuyos concursos solicita el autor de esta Revista, mas por lo que nos descubran y enseñen respecto á lo que nos falta, que por la idea que contribuyan á formar de nuestros actuales recursos. Otros países mas afortunados les piden semejantes datos, nosotros no pudiendo aspirar por ahora á tan lisonjero resultado, deseamos su reunion para que despierten el labrador y el industrial, y emprendan la nueva carrera, á cuyo término se hallan indefectiblemente el provecho y la gloria.

ANTONIO BALBIN DE UNQUERA.

LA GARZA REAL.

Por A. Toussenel.

(Continuacion.)

Es un emblema inofensivo del pescador de caña, siempre paciente y lleno de esperanza, pero de escaso botin, y diciendo con su escualidez que para él la cuaresma dura doce meses cada año. Su carne no se come, y el aceite de sus piés es un mito. Respeten por esta razon los pescadores los dias de la Garza.

Garza purpúrea. Talla, casi la misma que la anterior: es rara en Francia, esclusiva de las bocas del Ródano y de las márgenes de los estanques salados del Mediodía, é indígena de las orillas del Danubio y de los lagos de Hungría. No es roja esta garza, como parece que su nombre lo indica. Solo tiene en el pecho y espalda como una especie de placas de un rojo vinoso. Tiene la parte superior de la cabeza y las plumas del cerviguillo negras, rojo el vientre, el resto de las plumas cenizo, los piés rojos, el pico aceitunado, y el todo de un matiz difícil de caracterizar.

La Garza blanca, llamada tambien pe-

queña, es de la forma de una corneja, cuyo cuerpo es todo blanco, pico negro y pies verdosos, y es poco comun en Francia. La garcita grande, cuyo volumen es mayor que el de la garza comun, es indígena de la América meridional. Las damas mas sobresalientes y bonitas de Europa se adornan con las elegantes y sedosas plumas de este pájaro.

El Cangrejero, que es una pequeña garza blanca con el pecho rojo, tiene los tarsos mas cortos, y se posa en las ramas con mas facilidad que los demás de su especie, se alimenta indiferentemente de conchas marítimas y fluviátiles. Estas pequeñas especies no se encuentran en Francia como no sea en la Camarga, delta del Ródano.

La Garza guarda-bueyes es casi invisible en Francia, pues no se encuentra sino en la embocadura del rio Gard, y es lástima, porque es un pájaro blanco encantador, grande como un pichon, que sigue al ganado en los campos y vuela con él hasta los establos. Es el mas dulce, familiar é inocente de todos los volátiles amigos del hombre.

Su mision es servir de escolta á los ganados que van á pacer y guardarlos en los campos. Jamás he visto una cosa tan bonita como un grupo de garzas blancas formando círculo alrededor de un buey negro rodeado de yerbas á la hora del mediodía, velándole y defendiéndole de los ataques de los insectos alados, ávidos de su sangre, y librándole con arte de las garrapatas devoradoras que se pegaban á su carne. En los pastos de la Argelia, y en los primeros tiempos de nuestra ocupacion, admiraban mucho estas escenas, y mas de una vez he indicado á los paisajistas amigos de las bestias, como objeto delicioso del paisaje, esta defensa del paciente cuadrúpedo por sus blancos centinelas. Siento que un artista eminente no haya dibujado en un lienzo este rústico drama; pues de seguro que hoy no serán tan frecuentes como en otros tiempos estas representaciones en las llanuras de la Mitidja, de la Mina y del Chélif.

Y en efecto, la destruccion de esta garza, que no se come, pero que por la blancura de su traje tiene la desgracia de tentar á los escopeteros asesinos, iba ya realizándose en mi tiempo en África, y por poco que el asesinato haya estendido sus destrozos, esta desgraciada especie ha de haber quedado reducida á una mezquina cifra, y condenada á buscar un refugio en el desierto contra los bárbaros de la civilizacion.

Este guardian alado de los rebaños del labrador, que tan crecido tributo de sangre paga á la diabólica maldad de los hombres, es la imagen del humilde pastor que las supuestas necesidades de la guerra arrancan de una industria útil para servir de blanco á los cañones enemigos. ¡Triste oficio el del hombre, que, como dice Ciceron, es un animal razonable!

El Alcaravan. Este, que con razon se com-

prende en el género de la garza real, se distingue sin embargo por caracteres notables.

El alcaravan es un pájaro nocturno, cuyo plumaje, sin duda por esta causa, debia ostentar un matiz sombrío semejante al de los buhos. Tiene además el cuello y los tarsos mas cortos que la garza, el cuerpo mas recogido, el pico menos largo, mas ancho por la base y un poco arqueado. La garza frecuente con preferencia los vados de los rios, las playas descubiertas y las llanuras donde desde lejos se observe y vea al enemigo: el alcaravan, por el contrario, busca la espesura de los montes y maleza de los arroyos, donde se mantiene oculto todo el día, esperando para partir á que el cazador ó el perro le toquen la espalda. Anida en tierra, no en los árboles, y en su calidad de ave nocturna se cuida poco de edificar un domicilio confortable para su familia; no lleva moña, pero sí una especie de gorguera que en forma de mantilla se la rodea al cuerpo como la de los combatientes, ó de los gallos, y que le da actitudes belicosas é imponentes. Nos abandona durante el invierno, y se marcha á los estanques marítimos del Mediodía, para preservarse de los frios. Las lagunas Pontinas, que en la misma época sirven de asilo á grandes bandadas de gansos, abriga igualmente al alcaravan.

Como se ve, es este un triste personaje, cuya utilidad no sé me ha demostrado de una manera tan clara como la de la garza real.

El alcaravan tiene sobre todo en su contra su horroroso canto de amor, semejante al mugido de los toros, lo cual hizo creer en cierto tiempo en la existencia de cavernas ecólicas en el fondo de las aguas, de donde los vientos se escapaban de cuando en cuando hácia la primavera y con mucho ruido. El mismo Aristóteles no sabia cómo explicarse estos rumores subondinos.

(Se concluirá).

RESEÑA DE CACERÍAS.

UNA CACERÍA EN SIERRA MORENA.

Largo tiempo ha trascurrido sin que ocupemos las columnas del periódico LA CAZA con la descripción de alguna montería.

Residiendo en el país clásico de estas diversiones y donde se suceden, con demasiada frecuencia quizá, no seríamos exactos al disculpar nuestro silencio con la falta de lances que referir.

Este reconoce por causas, el que no siendo siempre testigos presenciales de los hechos, ni queremos ser cronistas de referencias y el justificado temor de molestar á los lectores con relatos insulsos y faltos de novedad.

Obrando pues bajo esta influencia describiremos la que se ha efectuado en el delicioso coto llamado *El Encinarejo*...

Antes del día 9, que era el en que debía principiar la montería, se notaba entre los aficionados ese continuo ir y venir, esos preparativos de armas y pertrechos y esa animación que caracteriza la proximidad de estas partidas en que sacudiendo el hombre su natural apatía, y dando tregua á diarios y molestos negocios, se lanza á la Sierra ávido de las emociones que producen el frecuente paso de los rios y torrentes; el peligroso tránsito por ásperos y escabrosos desfiladeros y precipicios; la vista de risueños y encantadores valles alfombrados de eterno verdor y bordados de lindas y vistosas flores; la desesperada carrera con que el veloz venado y el fiero jabalí procuran salvarse de la encarnizada persecución de las jaurías, y tanto y tantas cosas que contribuyen á que esta fiesta sea una de las mas hermosas que el hombre puede proporcionarse y á que palpite de sincera alegría el corazón del verdadero aficionado...

A las cuatro de la mañana y bajo la impresión de una atmósfera glacial, partimos en compañía del distinguido aficionado D. Francisco Garzon y Casas, y nuestro hermano político D. Gerónimo de Albarracín con los criados respectivos, hacia la que fué ermita de San Francisco en el pago de viñas, conocido por las *Capellánias*, punto designado para la reunión.

Apenas los primeros albos de la mañana permitían descubrir aquellos pintorescos lugares, cubiertos por esta vez de una inmensa y blanca sábana de escarcha, cuando el ladrido de los perros y el humo de la hoguera indicaron que los *monteadores*, puntuales como siempre, y despreciando los rigores de la estación, habían pasado la noche esperando.

Así era, en efecto, y con ellos estaban Rafael Agudo, Vicente Lopez, Manuel de Lara y otros *aficionados*, sin que faltase Rafael de Lara que por sus vastos conocimientos en los terrenos, certera puntería, afables maneras y otras no comunes circunstancias que en él concurren, es la admiración de todos, y el hombre necesario en la sierra.

En breve se dispuso el plan de *campaña*, y el mencionado Lara marchaba por los bosques de pinos reales que conducen á la casa, para avisar nuestra llegada y colocar en el *Arroyo de cerrageros* á los señores conde de la Licea, D. Fernando Perez de Vargas, D. Meliton de Prados y D. Francisco Garzon, los que, prefiriendo hacer el viaje con la comodidad que en esta época del año prestan los rayos solares, se hallaban instalados desde la víspera.

Conducidos nosotros por el típico y antiguo

cazador Diego Torralbo, nos dirigimos á ocupar las *cuerdas de Cerro Bermejo y humbria del Río*, precedidos de los perros, que conociendo instintivamente la proximidad de la batida, marchaban en silencio y graciosamente enroscada sobre el lomo la gallarda cola, dando tregua á los saltos y aullidos, con que hasta entonces demostraron su impaciencia...

Al abrigo de una roca y despues de saborear las delicias del *pollo fiambre* y del *aromático habano*, desdoblábamos tranquilamente *La Correspondencia de España* reflexionando acerca de la razón con que se afirma que en todas partes se encuentra, cuando percibimos el precipitado jadear de una *res* que corría rehurtada de los perros. Era una zorra á la que dejamos marchar sin inquietarla, por no malograr la ocasión de disparar sobre otra *res* que venía hacia nosotros. En efecto; una jabalina apareció sobre una eminencia próxima, pero fuera de nuestro alcance y despues de una corta detención para orientarse y tomar *vientos*, se precipitó con la velocidad del rayo por la áspera pendiente que conducía al *Puesto* ocupado por D. Jerónimo Albarracín, de cuyo disparo salió ilesa. Una docena de perros la seguían muy de cerca y haciéndole atravesar. *Los castellones y humbria de San Miguel*, solo abandonaron la persecución al llegar á ellos la voz de alto que los *monteadores* transmitían por medio de sus caracoles.

Durante esta escena un venado atravesaba el río por el *cañamarego*, otro corría á espaldas del *Portillo* perseguido hasta la increíble distancia de *Valdeserranos*, y cuatro jabalinas salían fuera de *postura* sin que pudieran ser vistas, á escepción de una que Diego Torralbo se encargó de... *errar*.

Reunidos todos los compañeros y hechos con la mayor prolijidad los debidos honores á la deseada merienda entre la que desollaba el afamado *Dornillo* de aceite y vinagre, nos pusimos en marcha en dirección á la *humbria de San Miguel*, la que sin duda había sido abandonada por las *reses*, que los prácticos *hacían* en ella, y solo tuvo un jabalí que no juzgó prudente esperar al enemigo, de cuya furia se libró, gracias á la oscuridad de la noche.

DÍA 10.

Con el mayor deseo de comenzar la batida, emprendimos la marcha por la orilla izquierda del Jandola, sin reparar en los peligrosos derrumbaderos que podían precipitarnos en el río, y cuyo natural peligro se aumentaba por el hielo que hacia resbalar á los caballos; pero de una parte, la costumbre de semejantes lances, y de otra, el deseo de llegar al terreno, donde los exploradores que en el día anterior registraron *hacían el ganado cer-*

cuno, quitaban su verdadera importancia á un paseo que en otro caso y para gentes menos acostumbradas, nada hubiera tenido de agradable.

Vadeado por fin el río y concluido el prolongado ascenso, que partiendo de la *casilla de doña Rosa*, concluye en el punto culminante de *Estaca de hierro*, el celebrado Rafael de Lara colocó las *escopetas* que constituían nuestro *cordon*, mientras que otro á las órdenes de Antonio Cepas, era á su vez convenientemente distribuido...

El tiempo trascurría sin que un solo *latido* anunciase la *pista*, y como los *monteadores* hubiesen llegado al límite del *Portillo* y los compañeros emprendiesen la retirada hacia el sitio donde debíamos comer, marchamos con ellos completamente desilusionados y departiendo sobre lo que llaman los andaluces *camelo*, los castellanos, engaño, y otros llamarán otra cosa, pero que en todos los idiomas y dialectos resulta ser, que *el que espera desespera*, y que si el objeto esperado no llega, concluye por aburrirse y quedar chasqueado.

Inútilmente esperamos una y otra hora la llegada de algunos rezagados; inquietos por su tardanza, despachamos en su busca un criado que volvió con la noticia de que se oían frecuentes disparos hacia el *Portillo* acabado de *montear*. Esto hizo sospechar lo sucedido y tuvimos la satisfacción de que las sospechas fuesen confirmadas á poco por el relato de los esperados, que justificaron su tardanza por la ocurrencia siguiente.

Concluido el *Portillo*, y como Rafael de Lara comprendiese por los *rastros* y otras señales, que las *reses* que se buscaban delante, quedaban á la espalda, concibió el plan de *montear* el indicado terreno, toda vez que los *monteadores* se hallaban en situación á propósito, que las *escopetas* solo tenían que *volver caras* y que en último caso solo se perdería un corto tiempo. Mas al poner por obra su deseo, se encontró con que los *impacientes* nos habíamos alejado y solo podía disponer de cuatro *escopetas*. Estos resolvieron cuerdamente el probar fortuna y los hechos se encargaron de dar la razón al entendido autor del proyecto. Dos venados y dos ciervas pasaron y repasaron los pocos *puestos* ocupados, siendo *tirados á quema ropa* y proporcionando gran diversion á los *cachazudos* que á no haber sido tan diestros... *erradores*, la hubieran tenido completa.

Naturalmente, este suceso dió lugar á comentarios, y la merienda de este día se amenizó con los chistes é inusitada franqueza, de los que declaraban haber tenido que desviarse para que entre ellos y la *res* cupiese su *escopeta*, y por las lamentaciones de los que acriminábamos á los afortunados porque *montearon* solos, sin considerar que si nada hubieran encontrado, seguramente no se les harían semejantes cargos.

Puestos de nuevo en camino, hacia el *Coscojal*, dieron los perros con dos jabalíes, de los que el uno murió á nuestras manos, mientras que el otro se salvó de inútiles persecuciones.

Así terminó este día, y vadeando por segunda vez el río, emprendimos la vuelta al *rancho*, haciendo el duelo á las víctimas, y recordando los tan conocidos versos de Góngora:

A su cabaña los guía
que el sol dejó su horizonte
y el humo de su cabaña...

DÍA II.

Apenas se dibujaba en el horizonte la silueta de las próximas montañas, cuando deseosos de nuevas emociones, abandonábamos el catre de campo.

En la *era* de la casa, se veían los infatigables *monteadores* rodeando la hoguera, á cuyo pié y envueltos en sencillos capotes habían pasado la noche. En sus atezados rostros se notaba ese bienestar que indica la ausencia de todo otro cuidado, que el del pan de cada día, satisfecho. Su conversacion, que por entonces giraba sobre los innumerables lances de montería en que durante su larga *práctica* habían figurado como *testigos* ó actores, revelaba bien claramente su satisfacción por este género de vida...

¡Ah!... cuantos de los que habitan las populosas ciudades cambiarían de buen grado, la cómoda butaca, la elegante chimenea y el confortable gabinete por el rústico tronco de encina, asiento de nuestros *bravos*; por su chispeante fuego, compañero de la noche, y por el anchuroso espacio donde sus pulmones respiraban con toda libertad el embalsamado ambiente de nuestra sierra, á trueque de conseguir la robusta salud y conservar, acaso, una conciencia tranquila.

El tiempo no pasa en vano.

Ya el sol se aproxima afanoso por derramar sus tesoros de intensa luz sobre la naturaleza alertada: y rindiendo homenaje á la soberana de los cielos, deposita el primero y mas luminoso rayo sobre el celebrado santuario de Nuestra Señora de la Cabeza, cuya imagen la representa en la tierra. Las graníticas y colosales formas del edificio rodeadas de tan vivo fulgor y dominando el mas elevado de los cerros, hacen un efecto mágico y difícil de describir, cuya ilusion se completa con el sonido de las campanas que anuncian la hora de saludar á María, y cuya metálica voz llega á nosotros salvando barrancos y precipicios, recordándonos la fiel y cariñosa amiga que nos acompaña desde la llegada hasta la eterna despedida del mundo!

Cuan gratos y consoladores llegan en estas soledades esos sonidos que apenas percibimos en las grandes poblaciones...

Las alegres voces de los compañeros nos llaman al desayuno, que por esta vez se prolonga algo mas de lo acostumbrado, en atencion á que la proximidad de los *Portillos* no permitia la salida hasta las ocho de la mañana para evitar el que las *reses*, no encamadas aun, se marchasen al aperebir el enemigo.

Con efecto; el sol penetraba en el afamado paso de las *Angosturas* cuando á él llegamos; y deshaciendo con su calor el congelado rocío que la noche habia depositado sobre los chaparros y madroñeras, les hacia aparecer cubiertos de rica pedrería, al descomponer su luz en lindos y variados colores, sobre las innumerables gotas que pendian de cada hoja.

Llegados á la cuesta del Madroño y sitio de la *Alcobilla*, los perros, que habian olfateado *rastros* frescos y cuya impaciencia difícilmente pudo ser contenida hasta entonces, se lanzaron al *Portillo*.

Dos minutos despues estaban en pleno combate.

Para el que no haya oido los atronadores ladridos de las jaurias desbandadas en todas direcciones y empeñadas en desesperada carrera contra los ciervos y jabalíes; para el que no haya escuchado los entusiastas gritos de los *monteadores* y sus frecuentes disparos, cuyos ecos al rodar de monte en monte se prolongan y toman los aterradorez sonidos del trueno; para el que no haya visto estas magníficas escenas desde un punto conveniente, bajo un cielo purísimo y despejado y un sol radiante y vivificador, es inútil detenerse en hacer descripciones: seria pretension vana el empeñarse en pintar la verdad... Esos momentos en que olvidando el hombre cuanto le rodea y conteniendo apenas su anhelosa respiracion, se levanta, prepara la escopeta y dirige á todos lados sus inquietas miradas, creyendo descubrir en cada objeto la deforme cabeza del cerdudo jabalí... Esos instantes en que la fiera rueda á sus piés herida por el mortífero plomo, sucumbiendo al fin al acerado filo de su cuchillo de caza, son las mejores y mas gratas impresiones para el verdadero aficionado...

Tres fueron las víctimas de este *Portillo* conocido por *La Pedrosa*. Un jabalí muerto por Rafael de Lara y dos por los perros. Este número debió llegar al de cuatro; pero la caprichosa fortuna desairando á nuestro amigo D. Francisco Garzon y Casas hizo inofensivos los disparos que dirigió á otras *reses* que, segun confesion propia, era lo que mejor habia tirado durante su larga práctica de cazador. Mas ni esto es extraño, ni pudo hacer mella alguna en la bien sentada reputacion del que por su fina punteria y grandes conocimien-

tos en todo género de caza, ha llegado á ser el querido *Mentor* de sus compañeros.

Por la tarde se montearon en uno los *Portillos* llamados *Pelayo* y *Colanderas*, en los que D. Gerónimo Albarracin tuvo ocasion de demostrar su destreza dando muerte á un jabalí.

Tras de un dia de fecundos resultados, la velada en la cual se refieren y comentan al amor de la lumbre así los lances del dia como los de otras expediciones, no podia menos de ser animada y en extremo divertida. La gente en sus rústicas pero afables maneras dejaba rebosar el contento, y los señores veian aumentado con el de aquellos su natural regocijo.

DIA 12.

Los *Portillos* llamados *Cerro del Tio Pedro Lopez* y *Las camas de Muñoz* eran los destinados para este dia, en que debíamos dormir en Andújar.

Al cabalgar tranquilamente y uno tras otro bajo hermosos pinos y encinares, lejos estaban de nuestra mente los lances que el dia nos tenia reservados.

Cada cual en su puesto y á poco de comenzar la batida, dieron los perros con un jabalí de gran tamaño al que *trabajaron* admirablemente sin conseguir que se les parase y al que obligaron á dar *vista* mas de una vez á las *escopetas*; pero que al fin escapó sin daño de los disparos del cazador Ezequiel y de los que le dirigió de muy cerca nuestro amigo D. Francisco Garzon á quien arrolló é hirió en un muslo, al encontrarlo en su huida. Por fortuna ni el jabalí estaba herido, ni los perros perdian la *pista*: y por estas razones no se detuvo un momento en su precipitada fuga; pues de otro modo, habríamos tenido que lamentar un grave disgusto.

Reunidos en el lugar de la escena y hechos los naturales comentarios acerca de un suceso que todos deplorábamos escepto el referido D. Francisco, cuya serenidad y temple de ánimo le tenian perfectamente tranquilo, resolvimos *echa Los chopos* por creer allí refugiado al autor del contratiempo.

No era así ciertamente: sus perseguidores lo habian llevado mas lejos y en su lugar encontramos otros dos jabalíes que del todo inocentes se preparaban á *levantarse* para continuar sus nocturnas aventuras, cuando fueron sorprendidos y muerto el uno por Diego Torralbo, mientras que en el otro cebaban los perros su terrible venganza.

En suma, esta montería que nos ha asegurado en nuestra ya antigua opinion de que si bien el jabalí es completamente inofensivo cuando se le deja huir, se hace muy peligroso cuando se le cierra el paso: y que ha ofrecido la rareza de que entre las *colmilludas* víctimas no se cuenta una sola hembra, dejará gratos recuerdos, así por el número de *reses* que se encontraron como por los

innumerables y divertidos lances en ella ocurridos por el hermoso tiempo que se disfrutó, por la clase y condiciones de los concurrentes y por otra porción de circunstancias, sin que olvidemos la de haber sido tratados á *cuerpo de Rey* por el caballero encargado de la *ateria*, cuya amabilidad, delicadas atenciones y esmerada solicitud nunca serian bastantemente ponderadas, y por las que, y á nombre de todos compañeros, le consignamos en este lugar, el mas sincero voto de gracias.

Andújar diciembre 18 de 1867.

A. J. DE ARMIJO.

CORRESPONDENCIA.

Sr. Director de LA CAZA.

Amigo Director: conforme anuncié á Vd. salí de esta el 14 de agosto en el tren de la una para Breda y despues de mis tres horas á caballo me hallaba á las seis ya en Arbucias aguardando el día siguiente para salir de caza. Mis deseos eran muchos por ser primer día de esta temporada que salia al monte, por lo cual marché bien pertrechado. Despues de mis visitas de ordenanza, preparóse una pequeña salida para la mañana siguiente que no podia prolongarse mucho por ser una festividad en aquel pueblo muy respetada.

Al amanecer del 15 hicimos zafarrancho de combate y salimos al monte, pero con poco resultado porque la trailla estaba fatigada de otra expedicion que terminó el día de mi llegada. Entonces con mi perdiguero me dediqué un rato á las perdices; pero tambien sin dar á ninguna porque el perro deseoso de cazar no aguantaba la parada, y las volaba antes de mi llegada, de modo que solo pude convencerme de la abundancia de perdices, puesto que en menos de media hora encontré tres bandos grandes y cercanos. Llegada la hora de almorzar lo hice muy bien en una pintoresca fuente de las que tanto abundan en aquel país. A todo esto el perro habia ido siguiendo el último bando, y mientras lo llamaba, apareció delante de mí un conejo al que saludé á 15 pasos; pero tenia uno de los piés en falso, caí y acerté el tiro, me levanté, seguí el rastro de su sangre, pero entró en la madriguera. Me retiré fastidiado, pero al paso maté una culebra grandísima que media cerca de dos varas; el perro la señaló muy bien.

El día 16 salimos con mis primos M. G. F. y L. G. F. al amanecer, y puestos en las paradas empezóse á cazar en *Las Brollas d'en Blanc* y se mataron allí tres conejos, de ellos uno que salió herido y detuvieron los perros. Despues nos corrimos hácia la *Baga de Mollfulleda* donde se ma-

taron otros tres conejos. Creímos conveniente almorzar nuestro salchichon del país y despues de remojar el gaznate con el buen vino blanco, cosecha de mi primo, lo refrescamos con agua de la fuente de Mollfulleda y emprendimos otra vez la caminata matando esta vez dos perdices y un conejo muy cerca del pueblo. En esta expedicion maté dos conejos y una perdiz, los dos conejos en una misma parada, uno que venia huyendo, y al tiro con que cayó este, sin duda se espantó otro que bajaba por detrás de mí y que maté al dar un enorme salto de costado que me dejó parado. Este día hubiera sido muy bueno para nosotros porque hubiéramos muerto lo menos 12 conejos, pero otros mas madrugadores nos tomaron la delantera y nos desbarataron el plan. Gracias á que este terreno, aunque difícil de cazar por lo espeso del monte, es muy abundante y sobre todo á que cinco de los nueve perros que llevábamos cazan mucho en él y sacan muy bien las piezas de las zarzas. Por la tarde salí solo, y con el perdiguero en hora y media maté dos perdices: como era ya anochecido el perro solo supo hallar una, y la otra me dijeron que la habia encontrado un labrador en su viña el día siguiente.

El 17 recorrimos los sotos de *Can Riera* y de *Pujals*; el primero, monte espeso de retamas y madroños en donde se mataron dos conejos, y uno de mis primos tiró á una zorra que, sin embargo, de tener rota una pierna no pudimos cobrar por lo espeso del monte, pero la sangre que perdía era prueba evidente que no debia sobrevivir á ese saludo. Esta jornada solo dió dos conejos en *Can Riera* y tres perdices en *Pujals*, monte bajo y claro, pero escaso. Como el día era caluroso y los perros tras de la zorra no quisieron hacer mas, á causa tambien de la sequía que les privaba de seguir las piezas, decidimos concluir. En esta mañana solo maté un conejo y una perdiz. En la salida de la tarde solo maté dos perdices, una que halló el perro y la otra no supo encontrarla, pero al día siguiente en donde presumia que quedaba que era sobre un pequeño pino allí la encontré aun y sin estar pasada.

El 17 componiamos la comitiva mi primo M. G. F., un cuñado suyo y yo: aun cuando se mató poco, nos divertimos de lo lindo.

Los días 18, 19 y 20 los pasé entre danzas, bullicio y comidas por ser los tres días de fiesta mayor, que por cierto fué sumamente animada, no faltando, como es consiguiente, cada día en la plaza la *Cerdana Llarga*, baile propio del país y que da gusto ver bailar por lo original y por ser solo en la provincia de Gerona donde se baila y bien.

Por fin, el 20 se destinó otra vez para caza, esta mañana se empezó en el sitio llamado *Forn de la Pega* y en *Brollas d'en Blanc* despues: en am-

bos cazaderos hay gran abundancia de conejos y no faltan perdices, pero es terreno muy quebrado y cubierto de matorral espeso, sobre todo de aliagas y espinos, pero los perros de mi primo los tiene avezados á este terreno y le sacan los conejos muy bien: el único defecto que hay para mí, es que siempre ha de tirarse con mucha presteza, porque con frecuencia dejan verse poco los conejos al atravesar de una mata á otra. Por consiguiente este día tiré bastante: únicamente cobramos cuatro conejos, pero de seguro se fueron otros ocho ó diez al otro mundo en sus madrigueras, por la razón que llevo dicha, puesto que solo cobramos los que quedaron en el sitio. Para este cazadero se necesitan á mi parecer ocho ó diez escopetas de parada, y con buenos perros se saca buen provecho; al menos en otra época se hizo así y con solo ser cinco en puesto nos fué muy bien. Ya tardecito nos fuimos á procurar por la vida y regresamos á casa; al atravesar una viña para ir á comer unas uvas, el perdiguero me paró un conejo al cual dejé sin cabeza y fué á acompañar al otro infeliz del morral. En este día á tener mas acierto en los tiros, hubiera hecho buen acopio, pero estuve sumamente mal de puntería.

Por la tarde salí á la despedida, pero al llegar al monte de *Pujals*, á poco mas de las tres empezó á llover de lo lindo y me sitió hasta las cinco en una barraca. Paró la lluvia y salí en busca de un bando en el cerro de enfrente: con la corta tempestad que hizo se conoce que se dividió y solo dí con la madre que tuve la suerte de matar. Empezó la lluvia de nuevo y me guarecí en otro cubierto, cuando al poco rato delante de mí se me presentó la madre de otra pollada reclamando á las pequeñas, salí de la barraca donde até al perro y escondido tras de un pequeño pino aguardé: al poco rato tenía á 15 pasos la vieja y dos pequeñas: tiré pero con precipitación y cayeron dos, la tercera se me escapó de entre las manos, pero el perro la cobró. Con mas calma hubiera podido tirar á cinco ó seis quizá, porque al atravesar el perro las halló; pero me retiré á casa aunque muy mojado, satisfecho de la tarde de despedida.

Este país, Sr. Director, es abundante en caza menor de toda especie y lo seria mucho mas si se persiguieran los cazadores furtivos y no se pusieran tantas trampas para los conejos y tantos lazos para las perdices. Es tal la abundancia de paradores de lazos, que este año he visto hombre que en un solo día cogió siete perdices; yo en mis expediciones llevo rotos al paso 40 ó 50, y si los hubiera buscado, muchos mas.

Al mismo tiempo si se premiasen los matadores de animales dañinos, habria tambien mas abundancia de conejos. Deseo, pues, buen resultado á una nueva ley de caza que ponga remedio á estos males,

Antes de terminar creo conveniente decir á mis compañeros que me he convencido una vez mas de la superioridad del arma Lefauchaux sobre el sistema baqueta. Con la nueva arma de dos tiros, belga de este sistema que poseo, he hecho tiros magníficos en las perdices y me he convencido que con municion núm. 6 partida, se hacen tiros excelentes para perdiz, y que para conejo es preferible municion sin partir, solos tacos de fieltro y plomo núm. 4, consejos dados por un amigo experimentado en esta arma.

En otra ocasion haré á Vd. una reseña de la disposicion empleada para cazar con lazos la perdiz y mandaré uno de ellos á Vd., todo lo cual no deja de ser original de estos cazadores de oficio.

Sin mas que suplicarle me dispense mi pesadez, me repito suyo y S. S. S.—M. G. P.

Barcelona, 2, Octubre de 1867.

VARIEDADES.

EL PESCADOR DE PERLAS.

Hace algunos años que con motivo de hacer la travesía de San Blas de Méjico á la costa de California, donde reclamaban mi asistencia asuntos de interés, tomé pasaje á bordo del *Guadalupe*, barco de cincuenta y ocho toneladas, cargado de frutas y cebollas y mandado por un catalán de nacimiento, llamado D. Ramon Xijafre. Nuestro patron tenia á sus órdenes un marinero español desertado de un vapor; un mejicano que tenia la presuncion de pasar por segundo; un kanaque ó indio de las islas de Sandwich; un chino que con igual repugnancia servia en la cocina que en la maniobra, y dos jóvenes apachas de catorce ó quince años arrebatados en su infancia de su país; los que ejercian las funciones de grumetes.

Cuando no se ocupaba el patron de reñir con su gente, lo que sucedia muy á menudo, se paseaba por el puente con su cigarro en la boca pasando revista á su cargamento. El español que trataba á su capitan y camaradas de blandos, se habia apropiado la direccion del timon, al lado del que permanecia descuidadamente sentado, consagrando las noches al sueño y los dias al *far niente*. El mejicano afectando considerarse como oficial, lo pasaba voluptuosamente tendido en un bote donde rascaba una guitarrilla ó bandurria que no abandonaba nunca, manifestando la mayor sorpresa cuando D. Ramon le mandaba hacer alguna cosa, porque consideraba una tiranía intolérable el menor ejercicio de una autoridad como la de nuestro capitan, á pesar de que, es preciso hacerle esta justicia, no abusaba de ella demasiado. El chino con protesto de estar en la cocina y en la maniobra, hallaba medio de no estar en ninguna parte; el kanaque se encargaba en su lugar de que cociera el arroz y las bananas, que con *cecina* esponjada á fuerza de agua, formaba nuestra cotidiana racion; pero cuando el capitan daba orden de rizar ó largar velas, no olvidaba nuestro chino de reclamar sus funciones culinarias usurpadas por el desventurado indio. En cuanto á los dos apachas pasaban las horas muertas en

ejercitarse tirando el cuchillo como arma ofensiva. Desde la mañana á la noche se estaban uno frente de otro inclinados de modo que casi rozaban sus cabezas, y con un pié descalzo avanzado, se les veía mecer suavemente los cuchillos entre el índice y pulgar de la mano, y despues á una señal convenida arrojarlo de modo que clavase el pié de su adversario, sino habia tenido destreza en retirarlo. Agradable pasatiempo que casi siempre dejaba huellas sangrientas en el puente.

A pesar de todo, la anarquía que imperaba á bordo del *Guadalupe* no era un caso escepcional; pudieran citarse cien ejemplos de esta increíble apatía que caracteriza á los capitanes de bajeles mejicanos. La carencia de leyes, y el temor de verse abandonados de los pocos marineros que pueden reclutar en aquellos parajes, es causa de que no les sea dado recurrir á medidas coercitivas que hiciesen respetar su autoridad. Además se acomodan sin violencia á la fuerza de las cosas; D. Ramon en particular se resignaba con un abandono tal, que revelaba en ello mas aun que en sus facciones bronceadas la poderosa é invencible influencia del sol de los trópicos.

Hacia quince dias que habíamos llevado anclas, y sin embargo, nos creíamos aun lejos de Pichilinga. Se pudria el agua en los barriles por la influencia de los rayos verticales del sol, porque estábamos en dias próximos al solsticio de junio; aborrecia la cecina y el arroz se me hacia intolerable. Suspiraba fervorosamente por el término de nuestro viaje cuando una tarde, en el momento que el sol iba á esconderse entre las brumas del horizonte, me llamó el marinero español.

—Mire V., allá abajo, dijo señalando con la mano una mancha apenas perceptible. Para los señores de las ciudades, como V., no es aquello mas que una nubecilla que vaga por bajo de otra nube mas grande, pero para los que frecuentamos estos mares es la isla de Cerralbo que nos oculta la del Espíritu Santo.

—¿Y qué tenemos con eso? repliqué con sorpresa.

—¿Qué tenemos? que hemos pasado sesenta leguas mas allá de Pichilinga que está en la punta de California; esto no estorba para que el capitan crea que nos faltan sesenta leguas para llegar á ese punto, lo que equivale en su estima á ciento veinte leguas de error. Poca cosa para un viaje que será poco mas que el doble.

—¿Estás seguro de lo que dices?

—Tan seguro como furioso se pondria un capitan español que hubiera cometido tal torpeza; sin embargo, el nuestro tomará la cosa con perfecta tranquilidad. ¡Capitan, exclamó, tierra!

—¡Bah! dijo D. Ramon inclinando el cuerpo para ver mas á gusto. ¡Calla! pues es verdad. Tanto mejor, con eso llegaremos mas pronto que esperaba.

En seguida echando de ver su doble error se volvió hacia mí y sin manifestar gran admiracion se contentó con decir festivamente:

—¡Por mi vida! es una fortuna no haberme engañado en mas de cien leguas, porque hubiera tenido que costear mas raciones; pero no hay que alterarse por nada; iremos á descansar á Cerralbo y despues daremos rumbo á Pichilinga.

El marinero español me dirigió una mirada maliciosa; no se habia engañado.

Poníase el sol en el momento en que las islas se hacían visibles á otros ojos que á los de la gente de mar, y estaba á punto de desaparecer, cuando llegamos á la entrada del canal que sepa-

ra la isla de Cerralbo de la del Espíritu Santo. Es imposible concebir nada mas triste que el aspecto de estas dos islas con sus grandes riberas negras y escarpadas contra las cuales de continuo se estrella agitada la mar. Solo los pescadores de perlas las habitan dos meses, desde fin de mayo á fin de julio, lo restante del año están desiertas. Ya hemos dicho que navegábamos durante el mes de junio.

Comenzábamos á distinguir las chozas provisionales construidas por aquellos aventureros y las embarcaciones amarradas en los huecos que dejan las rocas, cuando vimos sucesivamente partir de la isla de Cerralbo y tomar direccion hacia la del Espíritu Santo, dos botes montados cada uno por un solo hombre, de los que evidentemente uno daba caza á otro. Gritos y voces confusas que de la ribera llegaban hasta nosotros, anunciaban que el tal incidente producía en tierra gran sensacion. Luchando en velocidad ambos botes parecia que volaban por la superficie del mar, calma y serena ya á alguna distancia de la costa. Sin embargo, el perseguidor ganaba poco á poco sobre el otro alguna distancia. Este espectáculo escitó la curiosidad de nuestra tripulacion, el kanaque y el chino se encaramaban con auxilio de los obenques en tanto que los apachas agarrados con los piés y sus dedos pulgares de que se servían como los monos, erguían el cuerpo por fuera de la punta del mastelero. El capitan mismo tomó su antejo y despues de mirar atentamente algunos minutos, dijo dirigiéndose á mí:

—¡Está perdidol!

—¿Quién? pregunté.

—El que huye.

—¿Y por qué lo cree V. así?

—¡Pardiez! porque quien sigue su pista es José Juan.

Y volvió á mirar por el antejo.

Nada queria decir para mí el nombre de José Juan, pero por entonces me abstuve de distraer con preguntas al capitan, que parecia muy interesado en aquella justa; por lo tanto recobré mi posicion de observador atento y silencioso. Nuestro bote continuaba avanzando, y yo podia seguir mejor todos las fases de esta lucha á medida que disminuía la distancia que nos separaba de los dos adversarios. El individuo perseguido hacia evidentemente todos los esfuerzos imaginables por ganar un pequeño ancon que se divisaba en medio de las rocas de que está circundada la isla del Espíritu Santo, único punto donde era posible abordar y el cual se hallaba en línea recta de la direccion que llevaban entonces. José Juan no parecia haber adivinado la intencion de su antagonista, porque empeñado en seguir su primera direccion acreció la distancia que le separaba de él. El otro que seguía sus movimientos con ansiedad redobló sus esfuerzos, pero es probable tuviese que luchar con alguna corriente demasiado fuerte, porque su bote arrastrado á la deriva se alejaba de la orilla. José Juan, al contrario, despues de llegar al vértice del ángulo que describía tomó una direccion diagonal, pugnando por llegar al ancon antes que el fugitivo. Hasta aquí era una lucha de tiempo, lucha en la que José Juan llevaba ahora la ventaja de la corriente ocasionada por la proximidad de dos islas.

—Ahora ya, dijo D. Ramon, no hará mal ese pobre diablo en entregarse en vez de cansarse inútilmente.

Y fuera cansancio ó decaimiento, el hombre á que aludía el capitan remaba muy despacio y

volvía de cuando en cuando la cabeza para considerar lo que avanzaba su adversario. Por fin reparando que estaba á punto de alcanzarle pareció como decidido á tomar una resolución desesperada, y soltando los remos puso un pié en el borde del bote y miró con atención al agua.

—Si tirándose al mar piensa escapar del mejor buzo de la costa, está loco, dijo el capitán; se conoce que el miedo le ha trastornado la cabeza.

Sin embargo, era la única eventualidad de salvación que le quedaba; la noche estaba encima y nada se distinguía bajo la superficie del agua: algunos minutos mas, y tal vez lograría escapar de su perseguidor á favor de la oscuridad del mar y del cielo, en el supuesto de que el motivo de su fuga fuese bastante poderoso para arrostrar el riesgo de encontrarse con uno de los muchísimos tiburones que pueblan estos mares de la zona tórida. Desgraciadamente no podía perder un momento, porque merced al vigor con que José Juan manejaba su bote, estaba ya tan próximo, que le faltaban para llegar hasta el fugitivo muy pocos golpes de remo; este comprendió sin duda alguna la inminencia del peligro, porque se tiró de cabeza al agua, cerrándose en seguida tras él las olas que le habían franqueado el paso. José Juan á su vez dejó los remos y se puso de pié en el borde de su lancha, teniendo en una mano una red de las que sirven á los buzos para depositar las conchas que arrancan de las rocas, y en la otra una cuerda bastante larga. Después de vacilar un momento dejó la red, y conservando la cuerda se echó al agua desapareciendo bajo de ella, en tanto que las lanchas se entrechocaban á impulsos de la corriente. Las rocas de la isla de Cerralbo estaban cuajadas de espectadores que consideraban con interés las peripecias de esta extraña escena. La tripulación del *Guadalupe* estaba como encantada; el kanaqueno podía ver con sangre fría una carrera de lanchas y una gimnástica marina, que le recordaban sus islas natales, y los apachas encaramados en su observatorio lanzaban gritos de alegría y entusiasmo.

Apenas trascurrió un minuto se mostró en la superficie del agua la cabeza del fugitivo que nadaba hacia el Espíritu Santo con toda la energía de la desesperación, mas también de pronto desapareció hundiéndose rápidamente como si le sorbiera uno de esos remolinos que algunas veces suelen tragarse hasta las embarcaciones. Un poco de espuma blanca y algunos borbotones que surgían en el sitio en que se había mostrado la última vez indicaban debía ocurrir una lucha sub-marina. ¿Sería la lucha entre José y su adversario, ó tal vez se defendía este desgraciado de alguno de esos monstruos feroces cuyasola aparición estremece de espanto á los que se consideran en salvo desde el puente de un barco? La espuma no se teñía de sangre, y esta circunstancia tranquilizaba á los espectadores: Por fin se entreabrieron las olas y apareció una cabeza primero: la de José y después otra, la del fugitivo; pero podía observarse muy bien que el último se sostenía en el agua con el auxilio solo de las piernas, porque la cuerda de José Juan había dado tres vueltas á sus brazos, sujetándose al pecho. Este ejercicio de fuerza y destreza ejecutado bajo de agua escitó á bordo de nuestra embarcación, como en la ribera, una explosión de aplausos, en medio de los que se oían gritos de «¡Viva José Juan! ¡viva!»

—Bien decía á vd.; dijo el capitán volviéndose

hacia mí; un hombre perseguido por José Juan es hombre perdido.

Las sombras de la noche condensándose por momentos nos privaron de la consecución de esta escena extraordinaria; solo al cabo de algunos minutos percibimos gritos agudos confundidos con irónicas carcajadas de risa y un ruido sordo como el que produciría la lucha de un hombre que se defendiese de muchos; después todo quedó en silencio.

Cuando el *Guadalupe* echó el ancla á un tiro de fusil de la costa de Cerralbo, había sonado ya la hora del descanso para aquella población de buzos, de industriales y de aventureros, cuyos días están siempre bajo la acción de los peligros y las fatigas. La luna ya sobre el horizonte alumbraba con sus pálidos rayos la mar, que aunque blandamente agitada, desvanecía sus olas con monótono ruido entre las arenas de la playa al parecer desierta y cubierta de conchas.

Las islas de Cerralbo y del Espíritu Santo han gozado siempre de gran nombradía en el golfo de California por sus bancos de ostras perleras y por las abundantes tortugas que suministran la concha. Un soldado español fué quien descubrió aquel semillero de ostras, el cual después de una campaña feliz se encontró poseedor de una fortuna considerable. Desde entonces aquellos sitios son objeto de explotación durante los dos meses de junio y julio. La pesca de perlas es un gran ramo de comercio é industria para Méjico, y ya que la casualidad me había conducido á uno de los principales focos de él, resolví sacar todo el partido que me fuera posible. Dos cosas me interesaban sobre manera: primero, la pesca de perlas; después obtener explicación de la extraña escena de que había sido espectador y cuyo héroe era un pescador de perlas, José Juan. Así, pues, me prometí no abandonar aquellos parajes sin satisfacer mi curiosidad.

Cuando en Méjico se descubre una mina de oro ó plata se denuncia al gobierno, el cual la otorga al denunciador no siendo extranjero, soldado ni sacerdote, con la condición de comenzar la explotación dentro del término de un año y un día, el que si trascurre sin verificarlo, pierde el derecho y entra en el número de las posesiones del Estado. Las mismas reglas con muy cortas diferencias se guardan con respecto á los bancos de ostras, después de las cuales se procede á los preparativos de la pesca. Los propietarios reclutan de las tribus indias de California y de la costa opuesta de sonora el número necesario de buzos, que son accionistas como los mineros, es decir que su salario consiste tan solo en una parte del producto, designada de antemano.

Desde el momento que comienza la pesca, son objeto de una vigilancia incesante, porque no es difícil sustraer alguna perla de gran valor. El capataz ó jefe de la cuadrilla es el que tiene este encargo, y tal autoridad, casi siempre despótica, se confía generalmente á un hombre á quien su fuerza moral ó física suministra medios de hacerse respetar ó temer de sus camaradas. A los buzos acompañan sus familias, á quienes siguen también las adivinas de sus diferentes tribus. La misión de estas mujeres que viven á espensas de la credulidad indiana, es encantar los tiburones y adormecer su vigilancia y ferocidad. De todas las industrias á que da margen una pesquería es esta la mas fácil y mas productiva. Numerosos mercaderes (*rescatadores*) acuden también para comprar á los buzos las perlas que

les corresponde como parte de sus beneficios, y tambien se ven una multitud de especuladores de poco fuste que acuden á vender aguardiente y establecer juegos de trinquete. Como la estacion de la pesca de perlas coincide con la de tortugas, llegan á Cerralbo y Espíritu Santo numerosas lanchas, de las que surge una poblacion flotante y nómada de dos ó trescientas almas que desaparece durante diez meses del año. A su arribo reparan los pescadores las chozas de la campaña anterior ó si es necesario construyen otras nuevas, despues de lo cual comienzan las operaciones.

Los botes destinados á la pesca conducen los remeros y los buzos. Estos últimos se sumergen alternativamente, es decir, que uno se halla debajo mientras otro descansa. Una cuerda á cuyo extremo atan una piedra que colocan entre los piés, les ayuda á descender con mas rapidez; de esta misma cuerda cuya otra punta está atada al bote, se sirven para ascender cuando es escesivo su peso, á causa de las conchas que han arrancado de las rocas á 60 ó 70 piés bajo la superficie del agua. Estas conchas las ponen en una red que lleva el buzo á manera de delantal. Es muy comun que estos hombres permanezcan bajo del agua tres ó cuatro minutos, y que asciendan fatigadísimo, lo que tampoco es obstaculo para hacer treinta ó cuarenta inmersiones cada día. Los mejores buzos son comunmente los indios hiaquis que pueblan las márgenes de este nombre próximas á Guaymas. Se les prefiere á todos por su valor y destreza; pues aunque en estas costas abundan los tiburones, verifican sus inmersiones con una temeridad que estremece, sobre todo si se considera la única arma que llevan consigo. Compónese de un palitroque que tiene aguzadas las puntas; y endurecidas al fuego, y que le llevan en la cintura suspendido del calzon de cuero: le llaman estaca. El tiburón, por efecto de la configuracion de su mandíbula inferior, se ve precisado á volverse sobre el lomo para coger su presa, y es precisamente en este momento cuando deben plantar la estaca en su boca, la que despues no puede cerrarse. Una especie única de tiburones, la *tintorera*, triunfa del valor de los hiaquis y les produce el mismo terror que el que á los demás hombres inspira la presencia de un tiburón cualquiera. Todas las tardes amontonan en la orilla las ostras que han recogido y las dejan allí depositadas para que se abran por efecto de la putrefaccion que determina el calor á poco de estar fuera del agua. Cuando la putrefaccion llega á su grado máximo las lavan como si fueran arenas auríferas, lavado que se practica en grandes artesas de madera, examinando muy escrupulosamente la horrible masa de materia animal en descomposicion, de la que se estraen las perlas sin cuidarse de los miasmas pestilenciales que desprenden. Las perlas que se cogen en las costas de California, y en la mision de la Paz y de Loreto no son notables por su agua y su pureza como las perlas de la India; generalmente tienen viso azulado, y aun las mas gruesas presentan ciertas tintas de violeta oscuro y afectan algun tanto formas de pera. Estas perlas son, sin embargo, apreciadas y se emplean como adorno de lutos. No hay en todo Méjico mujer medianamente acomodada que no posea un collar de perlas de mérito y valor, y todas vienen de California. En vista de este dato puede deducirse la importancia de su pesca, y el crecido número de especuladores que tentarán acopiarlas. La pesca

dura dos meses. Cuando se termina, retorna toda esta poblacion nómada á sus lanchas, en las cuales regresan á las villas y ciudades donde se empuñan en otros trabajos; las adivinas corren á referir á sus tribus los maravillosos efectos de sus encantamientos; los pescadores se apresuran á realizar las ganancias de sus operaciones; los tratantes de aguardiente y los industriales del trinquete trasladan tambien sus reales, y los pescadores de tortugas regresan para llevar á sus armadores los productos de la expedicion, quedando de este modo desiertas las islas hasta la estacion siguiente. Sin embargo, el misterioso procedimiento que forma la perla se cumple de nuevo. En otro tiempo se pagaba una prima á los barcos que con destino á Europa cargaban las conchas de ostras acumuladas en las orillas y que les servia de lastre, pero hoy día se ha hecho ya objeto de especulacion, porque se saca de ellas la nácar de perlas.

En la época que arribé á las islas de Cerralbo y Espíritu Santo estaba la pesqueria en plena actividad. Cuando á la mañana siguiente subí al puente del *Guadalupe* se ofreció á mis ojos un espectáculo animadísimo. La mar estaba cubierta de multitud de embarcaciones ostentando pabellones diferentes, de las que unas estaban en movimiento, y otras en reposo. Las primeras montadas por los pescadores de tortugas salian en busca de las que se hubiesen quedado dormidas en la superficie del agua, al paso que otros compañeros suyos se dirigian á los extremos mas apartados de las dos islas, á tender redes para recogerlas al tiempo de buscar alimento en las algas y yerbas marinas que tapizan el fondo del mar. En las embarcaciones inmóviles estaban los buzos, que de minuto en minuto desaparecian bajo del agua y aparecian de nuevo con los ojos y las facciones hinchadas por la fatiga. Alternativamente depositaban en el fondo del bote las ostras que habian recogido, se echaban un instante esperando el regreso de sus compañeros y volvian de nuevo á la tarea. Algunos con agua salada trataban en el momento de descanso de restañar la sangre que brotaba de sus narices y oídos, á causa de una escesiva comprension de pulmones.

De cuando en cuando en los picos de los promontorios que dominaban la rada, se mostraban medio desnudas y con repugnante aspecto las adivinas ó hechiceras, que marchaban con sus descarnados brazos y sus talismanes ó varitas extendidas hácia la mar, murmurando ó cantando ciertos conjuros para adormecer los tiburones. Este animado conjunto que formaban las maniobras de los buzos, las señales y gritos de competencias y retos, los rumores de tierra confundidos á los del mar, el canto melancólico de las hechiceras, y de cuando en cuando las evoluciones de los tiburones conocidos por la aletilla que guarnece su espina dorsal, formaban un espectáculo extraordinariamente curioso para un europeo. Poseído del mayor interés estaba por todo lo que consideraba, cuando se me acercó el capitán y me dijo con su calma acostumbrada:

(Se continuará.)

CRÓNICA.

El día 30 del actual se subastará simultáneamente en la secretaria de la mayordomia mayor de S. M. y en la administracion del Real sitio del

Pardo el aprovechamiento de la caza menor de los cuarteles siguientes.

Distrito de la Zarzuela. Cuarteles de Abulagas y del Portillo, á la una de la tarde.

Distrito de la Torre. Cuarteles de la Torre, Goloso, Águila, San Jorge, Valdeleganar y Angorilla, á la una y media de la tarde.

Distrito de la Puerta de Hierro. Cuarteles de Batuecas y de Somontes, á las dos de la tarde.

Debemos hacer presente á nuestros lectores que en las espresadas dependencias están de manifiesto los pliegos de condiciones, y que si no se realizase la subasta por *Distritos*, se hará inmediatamente por *Cuarteles*.

Acercas de la utilidad que algunos pájaros reportan á la agricultura leemos en un periódico francés lo siguiente.

«Los campesinos que destruyen las aves nocturnas, como la lechuza, el buho y el mochuelo, y algunas diurnas, como el abejaruco, la golondrina, etc., comprenden muy mal sus intereses. Las aves nocturnas destruyen un número considerable de ratas, ratones y comadrejas, roedores terribles, que viven á costa de las cosechas.

Otra observación, hecha en el nido de un abejaruco, me ha dado por resultado que la pequeña familia que le componía había destruido 45, 000 orugas en veintiún días.

Estos pajarillos inofensivos se alimentan principalmente de orugas, siendo, por consiguiente, muy ventajoso propagarlos de una manera prodigiosa. Ponen de 10 á 16 huevos, y hacen hasta dos incubaciones cada año. Destruir los nidos de mochuelo, de lechuza, de abejaruco, etc., es querer propagar los animales dañosos.

Un nido de antillo ó de lechuza en casa de un labrador, vale mas que 10 gatos; un nido de abejaruco produce mas utilidades que 10 personas dedicadas á destruir las orugas. Está, pues, en el interés de la agricultura velar con solicitud por la conservación de estas aves.»

Tenemos noticias de algunas expediciones de caza que se preparan en Sevilla y otros puntos de España para las próximas pascuas.

Al renovar nuestras tareas periodísticas, después de mas de dos meses de silencio, nos hemos encontrado con algunas cartas fechadas en setiembre último, que deberíamos insertar en las columnas de LA CAZA; pero sus autores nos dispensarán el que dejemos de hacerlo, y no por esto dejarán de seguirnos honrando con sus escritos. No nos creemos, sin embargo, dispensados de insertar la carta que nos remitió hace mucho tiempo el Sr. Gispert, entendido aficionado de Barcelona, pues que dicha carta puede considerarse como el prólogo de otras con que esperamos nos ha de favorecer nuestro querido amigo.

El señor gobernador de la provincia de Sevilla ha publicado un bando acerca del cumplimiento de la ley de caza, que merece nuestros elogios y que insertaremos en otro número.

En una carta de Jumilla, Murcia, nos dicen lo siguiente:

«Mal de caza. No han criado apenas las perdi-

ces por la sequía. Huyen mucho y largo, y las que se matan son viejas.»

Algunos amigos de Bujalance estuvieron de caza la semana última, habiendo muerto 6 hermosos jabalíes, mitad hembras y mitad machos.

No tenemos detalles de la expedición; pero en vista del resultado, comprendemos que nuestros amigos se habrán divertido mucho, y por ello les felicitamos.

Leemos en un diario de Sevilla.

«El joven conde de Villapineda ha obsequiado á varios de sus numerosos amigos aficionados á la escopeta con una magnífica cacería en su afamado coto de la Dehesa de la Cabaña.

Pocas giras de campo han ofrecido tantos atractivos para todo género de gustos: así los gastrónomos que allí asistieron ponderan la sazónada confección de los mas delicados manjares y la abundante variedad de esquisitos vinos que se sirvieron durante el almuerzo.

Hubo mucha caza y algunos de los convidados hicieron gala de su buena puntería, matando tantas piezas como tiros dispararon.

Nuestro muy querido amigo el Sr. D. José Pereyra descargó cuatro veces su preciosa escopeta de dos cañones y recogió ocho conejos, causando la admiración de todos los compañeros, excepto uno, cuyo nombre no recordamos, que tuvo casi igual suerte en todos sus tiros.

No fué tan afortunado, y lo sentimos en el alma, otro amigo nuestro á quien queremos mucho y que á pesar de haber visto mucha caza no pudo «cortar pelo.»

Se hizo notar la falta del distinguido marqués de Alberos, que es un aficionado muy inteligente y de los que alcanzan mas éxito en esta clase de diversiones. Estaba resfriado en cama, y este ha sido el motivo de no haber podido asistir á la gira de este día que dejó muy agradables recuerdos en todos los invitados.

El Sr. D. Enrique Aguado á quien nadie gana en buenas teorías sobre el noble arte de la caza, tampoco pudo asistir por hallarse ligeramente indispuesto. Es verdad que contra lo que se esperaba de la buena escopeta del señor marqués de Alberos, nuestro amigo Enrique no hubiera obtenido mejor resultado que nuestro querido Eduardo.

Los convidados quedaron sumamente satisfechos de la fina galantería del estimable conde de Villapineda que una vez mas ha dado pruebas de su delicado gusto y de su afectuosa complacencia por obsequiar á sus amigos.

Si entre nosotros se respetase mas la propiedad particular y los guardas de los terrenos acotados tuvieran mas rigor con los cazadores corsarios, la Dehesa de la Cabaña seria, de seguro, un coto de los mejores de Andalucía.»

REVISTA DE MADRID.

Héme aquí, mis amables lectores, dispuesta á daros cuenta de bailes, entierros, grandes y pequeñas reuniones, enlaces suntuosos, magníficos conciertos, funciones teatrales, aplaudidas nnas y silbadas otras, producciones literarias, serias y festivas, diversiones en proyecto, y hasta de ca-

tástoros, para dar mas variedad al cuadro; en fin, de cuanto ha ocurrido en la coronada villa y aun fuera de ella, siempre que lo crea digno de llamar vuestra atencion.

Para guardar órden cronológico en los sucesos que vamos á reseñar, empecaremos por la fiesta de familia celebrada en el Real Palacio en obsequio del príncipe austriaco el archiduque Luis. A esta comida asistieron 44 convidados, entre los que se contaban varias damas. S. M. la Reina vestía una preciosa sotana de raso verde-noche, guarnecido de bieses de raso blanco, y la infanta Isabel traje rosa con blondas blancas.

Para obsequiar al mismo príncipe, adelantó la señora condesa de Montijo su reunion semanal, que fué tan suntuosa como debe suponerse. Tuvo lugar en los salones chicos por no darla proporciones de gran recepcion: pero estos se hallaban decorados con tanto gusto y riqueza, y habia tantas y tan bellas damas, que el archiduque Luis, llevará de la noche pasada en el palacio de la Plaza del Angel un gratísimo recuerdo.

Los marqueses de Villaseca, estrenaron en la noche del ocho, con una brillante *soirée*, su nuevo y lindísimo palacio de la Plaza de Santa Bárbara. A pesar de verificarse en aquella noche varias reuniones, la de los citados señores estuvo muy concurrida.

Tambien han inaugurado ya sus fiestas dramáticas los duques de Híjar, los barones de Andilla, los señores de Sancho y los de Alvarez, poniéndose en todos sus lindos teatros piezas mas ó menos conocidas; pero muy bien representadas y vestidas con lujo y propiedad. El elegante teatro de los señores de Alvarez recuerda los buenos tiempos en que la alta sociedad se reunia en el del Real palacio: tanto es el gusto y riqueza con que ponen en escena todas las obras, especialmente las piezas de ópera.

Casi al mismo tiempo que tan brillantes fiestas tenian lugar en la corte, en el palacio de San Telmo en Sevilla, se daba tambien un brillante baile para obsequiar al príncipe austriaco, que habia ido á visitar á SS. AA. RR. los duques de Montpensier. La descripcion que de este baile nos han hecho las personas que lo han visto ha sido muy bella. Contribuyó á darle mas animacion la circunstancia de empezar á nevar en los momentos en que se hallaba en todo su apogeo. Las hermosas sevillanas que, no habiendo viajado en invierno por países frios, desconocian el sorprendente panorama que ofrecen los árboles y las plantas vestidas con el albo ropaje, pues hacia mas de veinte años que la blanca hija del Norte, no visitaba las orillas del risueño Guadalquivir, abandonando las alegres danzas, arrastraban á sus parejas hacia las galerías y balcones del palacio, para contemplar el efecto de la nieve, que envolvía á medias los bosquecillos de mirtos y laureles que decoran los jardines de San Telmo. Esta extemporánea nevada parecia un obsequio hecho á los convidados extranjeros, trayéndoles á la memoria el recuerdo, siempre grato, de su país natal.

Volviendo á la corte reanudamos la reseña interrumpida por un momento.

En los dias que van transcurridos del presente mes, se han efectuado varios enlaces entre personas de familias muy conocidas, escitando algunos de ellos en alto grado la atencion de la buena sociedad, sobre todo el de la bellísima hija de los marqueses de Valderas con el jóven y gallardo conde de Plasencia. La descripcion del lujo y

magnificencia con que se celebraron estos esponsales, mas bien que un hecho sucedido entre nosotros, parece la narracion de un cuento oriental.

Hasta aquí los acontecimientos de la coronada Villa presentados por su lado agradable; pero sujeta la triste humanidad á las inmutables leyes de la naturaleza, mientras aquellas jóvenes subian las gradas del altar de Himeneo, ceñidas las sienes de perfumadas flores, otra jóven, hermosa tambien, tambien amada, y cuya cabeza habia sido ornada millares de veces con los inmarcesibles laureles de la gloria, ha bajado al sepulcro en la mitad de la carrera de su vida, llevando sobre su pálida frente una sencilla corona de siemprevivas, y en sus entrelazadas manos el símbolo de la redencion. La eminente prima donna señora Nantier, ha dejado de existir á los treinta y seis años de edad, cuando su talento y su belleza se hallaban en todo su esplendor. La prematura muerte de esta distinguida artista ha sido sumamente sentida en la Corte, acudiendo á su entierro mas de doscientos coches, que no bastaban á contener los numerosos admiradores de la malograda Constanza Nantier.

El recuerdo de la finada artista nos trae naturalmente á tratar de los teatros, que por cierto no están muy animados. En el Real se nota la falta de cantantes, por cuya causa apenas se ha puesto una ópera en la presente temporada con verdadero lucimiento, hasta la representacion de *Rigoletto*, única que ha salido regular.

El Príncipe, á pesar de los laudables esfuerzos de la empresa, no ha sido mas feliz que los restantes. Despues de *Las circunstancias*, se pusieron en escena obras ya conocidas hasta el estreno de *Lo que está de Dios*, que no ha hecho gran fortuna, y por último, en estos dias se está representando el drama *La trenza de sus cabellos*, donde la eminente actriz Doña Matilde Díez, ha conseguido y consigue siempre tantos y tan merecidos aplausos.

En el teatro de Jovellanos, despues de obras tambien muy conocidas, se estrenó *El estudiante de Salamanca* con regular éxito: hoy están poniendo en escena *Los caballeros de la Tortuga*, produccion de la cual, si lo merece, nos ocuparemos en la revista inmediata.

El teatro de los Bufos sigue sosteniéndose á despecho del buen gusto, si bien de cuando en cuando recibe su merecido. En la noche del dia 19 se estrenó en dicho coliseo una zarzuela de magia titulada, *Los Infiernos de Madrid*, debida á la pluma del Sr. Larra. El conocido nombre de su autor llevó á la Plaza del Rey numerosa concurrencia, que vió en parte defraudadas sus esperanzas. Aunque el pensamiento es moral y tiene algunas escenas agradables en general no corresponde al género *bufa*, pues carece de chistes y de verdaderas situaciones que exciten la hilaridad, primer requisito de esta clase de obras. Las decoraciones, que son bastante variadas, y algunas frases oportunas entretuvieron al público. Sin embargo, nos atreveremos á aconsejar al Sr. Larra, dedique su claro y reconocido talento á otra clase de producciones, en las que ya nos ha demostrado de cuanto es capaz.

En el teatro de Novedades la noche del veinte y uno se estrenó un melodrama en cinco actos titulado *La Virgen de la Paloma*, en el cual se exhibe ante el público la cárcel con todos sus horrores, condenados á la última pena, espuestos en la capilla: hermanos de la Paz y Caridad, gitanos y gitanas bailando la *Soledad*, y por último, la gloria

con todos sus atractivos. Pues bien, á pesar de tantas y tan estupendas cosas, el éxito ha sido menos que mediano, y he aquí otra ilusión perdida. De sentir son tantos sacrificios como hacen las empresas para conseguir tan pobres resultados.

Para las próximas pascuas se disponen en los Bufos los estrenos siguientes: una zarzuela en dos actos, de Blasco, titulada *Los novios de Teruel*, y otra en uno, que lleva por nombre *El jilgüe enamorado*.

Hablemos de otra cosa. La literatura dramática sigue su curso. ¡Qué fecundidad la de nuestros poetas! Si como son muchas, fuesen buenas todas las producciones que salen de sus ágiles plumas, España sería un plantel de ingenios que bastaría á surtir todos teatros del mundo civilizados. Diez y ocho comedias en tres actos y veinticuatro en uno, han sido presentadas á la censura en lo que va de mes. ¿Cuántas de ellas pasarán á la posteridad? El número de éxitos obtenidos en lo que va de temporada responde por nosotros.

Algunas obras recreativas han visto la luz pública durante las últimas semanas. *Los matrimonios del Diablo* de Enrique Perez Escribá, y *El Diablo Cazador*, cuyo autor no recordamos en este momento, vienen precedidas de grandes elogios; pero el libro del día es el que, con el título de *La Arcadia moderna*, acaba de publicar el distinguido literato D. Ventura Ruiz Aguilera. El citado librito es una preciosa colección de Eglogas é Idilios realistas, impregnados de salística, criticando admirablemente las candideces de la antigua poesía pastoril. Como un ejemplo de naturalidad copiamos las siguientes estrofas de la *Egloga amatoria*, que dicen ellas solas mas que un largo artículo crítico de los muchos que leemos con frecuencia.

Con postizos colores
No me atrevo á pintar á los pastores,
Como se usaba cuando Dios quería,
Y como quieren muchos todavía:
A mí, que soy cristiano,
Cático—apostólico—romano,
Jamás, por vida mia,
Me ha gustado mentir, ni en poesía.

Más adelante, en el graciosísimo *idilio conyugal*, en el que pinta al vivo las brutales escenas acaecidas entre dos consortes campesinos, describiendo el lugar en que las supone, el Sr. Aguilera, se presenta poeta, hasta cuando no quiere serlo; y si nó véase si es posible pintar paisaje alguno de un modo á la vez tan sencillo y galano como él lo hace en los versos siguientes.

Saliendo del espeso bosquecillo,
En que anidaban pájaros cantores,
Por un prado de césped y de flores
Ancho, vistoso y fresco,
Llegábase á un retiro pintoresco
Al pié de una montaña,
Donde, entre agrestes peñas y raudales
De limpios y sonoros manantiales,
Asoma de inocente la cabaña
De secos troncos y pajiza caña.

Terminamos esta ligera reseña recomendando á nuestros lectores la adquisicion del librito del Sr. Aguilera, si quieren pasar algunos momentos agradables.

Creo haber cumplido la palabra que empené

al comenzar estas mal pergeñadas líneas, dando cuenta de cuanto, á mi parecer, era digno de llamar la atención. Si alguna cosa he olvidado, prometo indemnizar con usura á mis amables lectores en la Revista inmediata.

SOFIA TARTILAN.

23 de diciembre.

ANUNCIOS.

LA CAZA.

BASES PARA EL AÑO DE 1868.

Desde el mes de enero de 1868, LA CAZA saldrá á luz todos los lunes. Cada número contendrá 12 grandes páginas en folio á dos columnas, edicion ilustrada. Los números de seis meses formarán un magnífico tomo de mas de 300 páginas, ó sea cerca de 700 grande columnas, con algunos grabados.

La suscripcion costará: en Madrid, en la Administracion del periódico, tres meses, 24 rs.; seis, 48. En las librerías: tres meses, 26 rs.; seis, 50. Provincias: tres meses, 28; seis, 50, si se hace la suscripcion en la Administracion, calle del Espíritu Santo, 37 y 39, SEGUNDA DERECHA: por comisionados ó libreros, tres meses, 30 rs.; seis, 54. El premio de comision es el 10 por 100 en Madrid y el 12 en provincias.

Ultramar y extranjero, seis meses, 80 rs. Filipinas y América, seis meses, 100.

BIBLIOTECA DEL CAZADOR.

Coleccion de obras selectas de caza.

Cinco entregas al mes de 16 páginas.

Gratis para los suscritores á LA CAZA.

Cada tres meses un tomo, que costará 14 rs. en Madrid y 16 en provincias.

INDISPENSABLE PARA LOS CAZADORES.

LIBRETE DE CAZA.

en forma de elegante cartera, adornado con diez y siete viñetas. Contiene varios estados para anotar dia por dia el resultado de esta diversion, una ligera idea de las diversas cazas, un resumen general para todo el año, otros estados para ojeos y para la caza de perdiz al puesto en sus dos épocas, una libreta de gastos y la ley de caza y pesca.

Véndese á 10 rs.; y 12 en provincias, por sellos ó libranzas al Administrador de LA CAZA.

Á LOS CAZADORES.

Se vende un buen reclamo macho de perdiz con 7 celos. No habrá inconveniente en darle á prueba.

En la administracion de este periódico darán razon.

LA ARCADIA MODERNA.

ÉGLOGAS É IDILIOS REALISTAS Y EPÍGRAMAS,

por

D. VENTURA RUIZ AGUILERA.

Véndese al precio de 10 Rvn. en las principales librerías, ó haciendo el pedido directamente al autor, calle del Cármen, núm. 42, cuarto tercero.

Por todo lo no firmado,

El Editor responsable, D. DOMINGO DE CASTRO.

MADRID.—1867.

Imprenta á cargo de J. E. Morete, Beatas, 12.